

pues en la del porvenir desaparecerán las causas de ellos, y quitadas las causas que los engendran, quitados los delitos.

JOSÉ CHUECA

(Se continuará.)

Insistiendo

Al ocuparnos en el número anterior del obrero Marcé dando cuenta de su situación, abrigábamos la confianza de que en este número podríamos dar noticias más satisfactorias y de que habría desaparecido la incógnita que encierra la premeditada declaración del malvado confidente que, en su afán de justificar su indigna conducta y de despistar á los encargados de descubrir sus fechorías, acusa á capricho á obreros que creen inocentes todas cuantas personas conocen su manera de vivir ó que con ellos han sostenido relaciones.

Marcé, la víctima de Rull continua en la cárcel cuasi incomunicado, á vista de lo cual se proponen los numerosos amigos con que cuenta en Villanueva y Geltrú, en Sabadell y en esta, exteriorizar su indignación, y al efecto se proponen celebrar algunos actos públicos para recabar el apoyo de todas las personas amantes de la justicia, seguros de que esta brillará en todo su esplendor y las víctimas de los complots de Rull y comparsa recobrarán la libertad y ocuparán el puesto que su laboriosidad les tiene destinado en el taller y su amor á la familia en el hogar doméstico.

Buzón de "Tierra"

El compañero Francisco Muñoz, de Palma del Río (Córdoba), nos envía un artículo dirigido á los trabajadores de dicho pueblo, que sentimos no publicar por su mucha extensión, y del que hacemos un ligerísimo extracto, para que los conceptos del amigo Muñoz sean conocidos por aquellos á quienes van dirigidos. Muñoz recuerda que fué una de las víctimas de la odiosa leyenda de «La mano negra», y después de reseñar las luchas entabladas entre la burguesía y el proletariado consciente en todas las épocas, y principalmente en el período de represión que sufrieron los trabajadores andaluces, por los años 80 al 88 del pasado siglo, excita á sus paisanos á que se desprendan de la indiferencia que les domina y luchen por la defensa de sus hollados derechos. «El día en que comprendamos—dice—cuál es la causa de nuestros males, y que el amor, como medio de acción social, es la verdadera finalidad humana, entonces la paz y la armonía reinarán en la tierra; luchad contra la explotación del hombre por el hombre; hacedos nobles, generosos y justos, por vuestro propio

respeto, por vosotros mismos, por la humanidad futura.»

Muñoz concluye su artículo encareciendo la necesidad de que los trabajadores de Palma se preocupen más de la prensa anarquista, con el fin de que el correspondiente no tenga que rehacer el número de ejemplares que recibe, y pueda al mismo tiempo satisfacer con regularidad el importe de los mismos á las respectivas Redacciones.

Ricardo Doval y José Galán, presidente y secretario, respectivamente, de la sociedad de agricultores «La Unión», de Grela, ayuntamiento de Santa María la Oza (Coruña) nos escriben relatándonos los atropellos caciquiles de las autoridades que mangonean en dicho pueblo, que para no desmentir la fama de tales, se han desbocado, cometiendo barbaridades sin cuento.

Dichos señores, con el fin de disolver la judicada sociedad de resistencia, embriagaron á unos cuantos infelices, algo brutos en esencia y potencia, y los lanzaron contra sus compañeros en ocasión en que estaba reunida la junta directiva de la Sociedad; los borrachos empezaron á disparar tiros, resultando de la refriega un obrero herido, y ahora quieren hacer autor del disparo al individuo Lorenzo Vázquez, completamente inocente de lo que se le imputa. La Sociedad está dispuesta á no consentir esta nueva infamia, é intenta hacer campaña para demostrar quiénes han sido los verdaderos instigadores del hecho referido.

Aconsejamos á nuestros amigos que dirijan bien sus tiros contra esos caciques odiosos, verdaderos perturbadores de la paz de los pueblos.

Los proletarios

¡Así se lucha!

Toledo.—Los obreros panaderos de Toledo, asociados en su totalidad, tomaron el acuerdo de reglamentar el trabajo, teniendo por descontento de antemano la mala impresión que causaría á los patronos.

Puestos en práctica sus acuerdos, con las razones que al esclavo del salario acompañan y buscando cuantos medios han podido para venir á un acuerdo, no pudieron conseguir que los patronos reconocieran como justas sus peticiones.

Estas consisten en que el patrono tiene que tener un obrero panadero por cada tres fanegas de harina que se elabora, teniendo en cuenta que tan sólo tres panaderías, de catorce que existen en la localidad, son las que les corresponde aprobar estas bases, pues las restantes tienen el personal dentro del acuerdo.

Era de esperar que una vez más el despótico capital rechazara la petición del obrero, y, por

consecuencia inmediata, declararon la huelga á dichas tres panaderías el día 18 del mes pasado, siendo los huelguistas treinta y siete.

Estos compañeros conscientes han tomado el acuerdo para responder á la intransigencia de los patronos, de fundar una panadería colectiva, la cual empezó á funcionar el día 26 del mismo con los fondos de la Sociedad y prestación voluntaria de otras Sociedades de esta localidad.

Mi enhorabuena á mis compañeros panaderos de Toledo que tienen energías para contrarrestar el despotismo de los explotadores de carne humana llamados burgueses y despreciados como tales.

También les desea feliz vida (pero muy cortita) á los traidores que vilmente se arrastran á las plantas de su explotador despreciando á sus compañeros de infortunio, siendo estos vasallos Cristóbal Menchel, Angel Rey, Cesáreo, García, Lorenzo Zurdo (el Tinta, Pedro del Pozo, Juan Gómez, Francisco Cuerda, Eugenio Jiménez y Adoración Lahoz, estos cinco últimos son reincidentes.

Seguiré dando detalles de cuanto ocurra á los lectores de TIERRA Y LIBERTAD.

J. A.

Explicación

De acuerdo con la nota que acompañaba al artículo del compañero Tarrida en nuestro número anterior, nos ruega el mismo la inserción del siguiente recibo:

«J. A.—Bureau International.—28 septembre 1907.—Reçu de F. Tarrida del Marmol la somme de 109 pesetas (L. 4. 6. 0) pour les frais du Congrès d'Amsterdam et du Bureau International.—Pour le B. I., A. Schapiro, secrétaire.»

Maremágnum

La correspondencia á nombre de José Castells, de Reus, dirijase en lo sucesivo plaza de San Narciso, 2 duplicado.

Los periódicos *Tramontana*, *Energía* y *Aurora Roja*, enviarán un ejemplar, como suscriptor, á B. Cuello, Sardañola.

Por causas que aquí no son del caso mencionar, se disuelve el consecuente grupo «Gente Nueva», de Sabadell, que tan buena labor venía haciendo.

En su consecuencia, nuestra causa perdió uno de los mejores paladines, heraldo de propaganda, por cuanto el grupo mencionado se dedicaba á editar cuantos folletos se le enviaran (dig-

nos de editarse), originales de compañeros que no podían editarlos, ya por falta de dinero, ya por no encontrar imprenta apropiada que de ello quisiera encargarse.

¿No hay grupo apto para ello que se decida á dedicarse á tan buena y nutritiva labor? Si le hay, él tiene la palabra, y para ayudar, se propone á los compañeros cooperen con la entrega de una voluntaria y libre cuota para la edición y demás gastos de cada folleto, á medida que la labor se vaya haciendo.

(Se recomienda la reproducción en la prensa obrera.)

Un compañero desearía saber la dirección de José Martínez, de Sabadell. Contestación, en este periódico.

Varios compañeros desearían adquirir postales, si las hay, con los retratos de los renombrados compañeros Reclus, Kropotkin, Faure, Gra-vo, Malato, Mella, Lorenzo, etc., etc.

La Sociedad de Oficiales Toneleros, de Barcelona, ha trasladado su domicilio social á la calle de Flasadors, 21.

La Solidaridad Obrera, federación de las sociedades obreras de Barcelona, publicará el 19 de Octubre el primer número de su periódico semanal. Por este motivo, recomienda á todas las sociedades obreras de España que no hubieran recibido circular expresa, que la pidan ó nos envíen su dirección, pues esta federación, que la forman 58 oficinas y profesiones de la localidad, desea ponerse en relación, por medio de su órgano, con todas las sociedades obreras, sin distinción de clases ni tendencias, y facilitar, dentro este sentido, una extensiva solidaridad entre la clase trabajadora en general.

Dirigirse al Consejo de S. O., Mendizábal, 17, 1.ª Barcelona. Se suplica la reproducción en la prensa obrera.

DONATIVOS

Barcelona.—Nerón, 0,55; Jaime Partus, 0,25; Marcelino Catot, 0,20; J. B., 0,50; L. Hommes, 0,30; F. N., 0,25; Un Violí, 0,50.—Total, 2,55.

Advertencia

Al objeto de dar cabida á varios originales recibidos á última hora, hemos retirado la Correspondencia Administrativa que publicaremos en el número próximo.

EL ESTADO

(De un libro en preparación)

(Continuación)

Quedó realizada aquella expropiación que Pi y Margall expresó, en su discurso en favor de La Internacional, en los siguientes términos: «¿Qué era la propiedad antes de la revolución? La tierra estaba en su mayor parte en manos de la nobleza y del clero. En manos de la nobleza estaba amayorazgada, en manos del clero amortizada, en unas y otras manos, fuera de la general circulación. Como quedaban todavía grandes restos del antiguo feudalismo, sucedía que la propiedad, ora estuviese en manos del clero, ora en las de la nobleza, llevaba en muchas provincias ancha la jurisdicción y el cobro de tributos, así reales como personales, á pueblos enteros.

¿Qué hicisteis vosotros, es decir, qué ha hecho la revolución? Por un decreto devolvió al Estado la jurisdicción que había sido entregada á los antiguos señores feudales, y declaró abolidos los derechos señoriales; por otro declaró libre la mitad de los bienes amayorazgados en manos de los que entonces los poseían, y la otra mitad en manos de sus inmediatos sucesores.

Después de haber ahuyentado con la tea en la mano las comunidades religiosas, declaró por otro decreto nacionales los bienes de esas comunidades; y no satisfecha con esto, se fué apoderando de los bienes del clero secular, de los de beneficencia é instrucción pública, de los de los municipios y las provincias.»

La lección es buena y el pueblo, la clase baja, el proletariado, la infima clase social, ha de aprovecharla y la aprovechará en su día. Entre tanto los trabajadores neutros y los políticos principalmente, los que elevan candidatos á las alturas del parlamentarismo y del poder se queja y no comprende por qué no se tienen en cuenta sus sentidas reclamaciones.

Tiene ese pueblo gobernantes que, una vez en el poder y dueños de todas las fuerzas vivas y de todos los recursos nacionales, le abandonan y le desprecian;

Tiene un ejército, salido de su misma clase y de su misma sangre, que representa la fuerza en defensa de las instituciones y de la propiedad, y que le amenaza con sus armas al menor signo de violencia que dé á sus reivindicaciones;

Tiene un clero á quien paga, á quien cree y al que los gobernantes toleran para que enerve la voluntad popular y se deje esquilmar tranquilamente;

Tiene una universidad que vincula la ciencia oficial en los herederos de los ricos, que no por ese monopolio se libran de la ignorancia;

Tiene magistrados encargados de juzgarle y

de aplicarle un código arcaico y absurdo;

Tiene representantes que desde el día de su elección dependen sólo de su ancha conciencia;

Tiene gobernadores que dependen del ministro;

Tiene Diputaciones y Ayuntamientos que dependen del gobernador;

Tiene polizontes que le espían y le apuntan en la lista de sospechosos;

Tiene patronos que al menor conato emancipador le asedian con el pacto del hambre;

Tiene propietarios de su inteligencia, de su actividad y de su fuerza por el goce del derecho de acesión.

Y en tal situación, grande como la humanidad y débil como un niño, se admira de que no se cumpla su voluntad soberana.

La política, pues, promete el triunfo de la justicia social como resultado de estos dos milagros: 1.º, que de las urnas electorales salga una colección de hombres que representen las necesidades y la voluntad del pueblo; 2.º, que esos hombres extraordinarios no encuentren delicioso aprovechar para sí propios el estado excepcional en que se les coloca.

Desengañémonos: hay que buscar las causas en lo más profundo. La mala fe de los políticos de oficio podrá agravar el mal, pero no lo crea. Malo es que un gobierno dé órdenes reaccionarias, pero peor es que haya gobiernos.

Nuestra suerte está en manos de los que nos gobiernan, porque el Estado es todo y la Nación nada.

Sea cualquiera el nombre del que manda y la etiqueta que se ponga á la forma de gobierno, no cambia el fondo de las cosas, y el Estado tendrá siempre todo en sus manos y dependemos de las voluntades, de las preocupaciones, de los caprichos y hasta si se quiere de la honradez que por chiripa conserve algún jefe político; estaremos á la merced de una intriga parlamentaria cualquiera, y bastará un cambio de personal, hoy liberal, mañana conservador, para obligar á la Nación á avanzar ó á retroceder.

A la frase de Luis XIV: «El Estado soy yo», todos nuestros liberales se indignan; pero cuando el Estado moderno dice «yo soy la Nación» y obra en consecuencia, ¿qué diferencia existe?

Y el Estado tiene razón: le habéis dado todo; él es el más fuerte, y aunque protestéis diciendo que sois el pueblo soberano, lo cierto es que los que os gobiernan, los que os racionan la libertad, la existencia, el aire respirable, vuestros derechos, los que legiferan sobre todo, contra todo, y particularmente contra vosotros, de vosotros mismos han recibido el poder.

Es verdad que se os concede el derecho de cambiarlos, pero es sólo en teoría, porque de hecho sois impotentes contra el encasillado y el caciquismo; eso sin contar que cuanto más se

cambian el mal persiste del mismo modo, porque tiene raíces más profundas, y porque es un error creer que cambiando la investidura del poder se cambia su esencia.

Que el poder se ejerza en nombre del derecho divino y hereditario, ó que se le haga derivar de la soberanía popular y del derecho electoral; que sea unido por el óleo santo, por la pólvora de las barricadas, por el tumulto de la cartelada ó por la candidatura de los concios; que sea representado por un hombre ó por una asamblea, siempre tiene las mismas prerrogativas, la misma omnipotencia, y desde el momento que habéis sancionado con más ó menos conocimiento de causa, con más ó menos libertad moral ó material, el poder que sale de vosotros ya no es vuestro, no os pertenece, es vuestro enemigo.

La teoría de la soberanía delegada es la que informa la política democrático-liberal, y quien estudia el asunto despreocupada y racionalmente ve con toda evidencia que el Estado no es ni puede ser liberal ni democrático, porque quien manda no obedece; en él no se hallará nunca la libertad ni la igualdad, porque es la autoridad, y por consecuencia el privilegio, ó sea la negación de la libertad y la igualdad; no se encuentra en él tampoco la justicia y la seguridad, porque la justicia no existe donde la libertad y la igualdad son atropelladas, ni la seguridad donde los oprimidos y los desheredados levantan incesante protesta, que es como amenaza permanente.

A cada desengaño político se os dice: «elegid mejores representantes», luego habéis escogido siempre mal? No; es que es imposible escoger mejor.

Todo el sistema dictatorial, autoritario y gubernamental—tres sinónimos, notadlo bien—se basa en la insensata idea de que el pueblo puede ser representado por otros que no sean él mismo: nadie puede representar al pueblo, porque nadie conoce mejor que él sus necesidades y sus aspiraciones. Pueden representarse intereses circunscritos, definidos, limitados, no una abstracción; se representa una sociedad, un grupo económico, una corporación productora; el pueblo nunca.

El Estado, pues, no os representa; él no representa más que á sí mismo, es decir, á los que tienen la sartén por el mango, á los que constituyen las llamadas clases directoras; luego él y vosotros son dos entidades, y dos no pueden ser uno.

Pues si el Estado, en sentido contrario á su etimología, es mutable en su manera de ser, á pesar de la permanencia que debe á la iniquidad y á la tiranía; si no se acomoda en la práctica á ninguna de las infinitas teorías que con fin laudable se han inventado para justificar su existencia, si bien concuerda únicamente con

aquellas que inventaron los cínicos que en el mal se complacen porque á su sombra viven; si ha de perorar, como aseguran sus mismos partidarios y como lo prueba su misma decadencia, ¿qué es la política? si pretende ser ciencia, es falsa, porque carece de principios fijos y de objeto racional; si se la considera como arte, como la definen muchos, hay que convenir en que es poco artística, y más bien es una artimaña para someter á los hombres, y por eso estuvo muy en lo firme aquel que dijo que sólo hay dos maneras de gobernar á los hombres, por la fuerza y por la farsa, ó aquel otro que definía la política diciendo que no es ciencia, ni arte, ni oficio, sino artificio: luego, políticos, no hay escape: ó embaucadores ó cándidos, eso sois: escoged según el estado de vuestra conciencia ó de vuestra ignorancia.

Hay una analogía que me parece perfecta para dar á conocer la política, y es ésta: la alquimia era una falsa ciencia que buscaba la piedra filosofal, ó sea el secreto de convertir en oro todos los metales, y la panacea universal que curase todas las enfermedades; la astrología pretendía conocer por la situación de los astros el destino de las personas, y tanto la una como la otra eran pura charlatanería; pero del estudio y de las observaciones hechas por alquimistas y astrólogos nacieron la química, ciencia que estudia la naturaleza y las propiedades de los cuerpos simples, la acción molecular de esos cuerpos los unos sobre los otros y las combinaciones debidas á esta acción; y la astronomía, que enseña á determinar la posición relativa de los astros, su configuración y á determinar la ley de sus movimientos. Lo mismo sucede con la política, especie de alquimia y de astrología, cuyos errores de principio y locuras de ideal en busca del buen gobierno se desvanecerán, dejando cantidad de elementos para la sociología, ciencia nueva, pero de la cual sabe ya todo el mundo que trata de las relaciones humanas en lo pasado, lo presente y lo porvenir y que ha de determinar racionalmente y de acuerdo con la naturaleza las bases de la futura sociedad.

En vista de este dato importantísimo, yo conjuro á cuantos tengan sana razón que dejen de pedir remedio á sus males y solución á los conflictos presentes á la política, vana ciencia y torpe arte, y de la misma manera que consultan sus enfermedades con el médico y rechazan la supererrogiosa intervención del curandero, acudan á la sociología, ayuden si es necesario á su desarrollo y progreso en aquello que aún carezca de solución, y sólo de este modo se obtendrá el resultado apetecido.

ANSELMO LORENZO